SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 4 DE JUNIO DE 2006
Turismo | 12

EFE

CIUDADES DEL MUNDIAL

Hamburgo, Francfort y Gelsenkirchen. Un recorrido por las ciudades alemanas donde jugará el equipo argentino.

POR MARINA COMBIS

Hace poco que Hernán Cortés ha entrado en Tenochtitlán, cuando le cuentan que la mayor parte del oro y plata que los mexicas tributan a Moctezuma proviene de la región de *Talchco*. Allá van los conquistadores, en su ambición sin fronteras, y descubren que el mineral brilla en las laderas de las montañas. En 1528 se levanta el primer campamento minero en Tetelcingo –que hoy es Taxco el Viejo–, y un año más tarde el rey Carlos V lo incluye en la Real Cédula de Minas. Entre 1503 y 1660, unas 17.000 toneladas de plata salen de América rumbo a España. Una parte proviene de estas montañas milagrosas. Faltan dieciséis años para que se descubra, más al sur, la veta imposible del cerro rico de Potosí. Poco a poco, Taxco se convierte en uno de los más importantes centros productores de plata de la colonia.

CRONISTA DE PUEBLO Parecen estar colgados del cielo esos balcones floridos que observan desde lo alto las rojas techumbres y los muros encalados del pueblo de Taxco de Alarcón. Los *náhuatl*, que viven allí desde mucho antes de la Conquista, lo llaman *Talchco*, "el lugar del juego ritual de pelota", y dicen que el cerro *Atatzin*, que más tarde albergará a la rica ciudad minera, es "el señor de las aguas".

El tiempo parece haberse detenido en una de las mesas del "Bar Berta", cuya terraza desafía inmutable a la Catedral de Santa Prisca. Vestido con impecable traje gris, un hombre de aspecto sereno levanta su mirada, pensativo: es Javier Ruiz Ocampo, el cronista de Taxco. Son muchos estos personajes que, en más de doscientos cincuenta pueblos de México, se dedican a recoger la historia oral y cotidiana de su gente, para que no se pierda. Recuerda Javier que allí vivían los Olmecas, mil quinientos años antes de Cristo, y que después llegaron los chontales, y que Chontal era Cuahutémoc, el último de los reyes aztecas.

También cuenta que Cortés supo, y entonces mandó a buscar la plata que fluía de esos cerros, que hubo una primera mina que se llamó "El Socavón del Rey" y otra que fue "La Bermeja". Dice que en los alrededores había muchas otras minas, y que la gente empezó a llegar. Temprano vinieron los frailes


Los oníricas noches de Taxco, con la Catedral de Santa Prisca de fondo.


Un tianguis o mercado popular lleno de color.

TAXCO *Una ciudad colonial de México*

El pueblo de plata

Fundada en 1529, Taxco de Alarcón fue una de las principales ciudades de la Nueva España, gracias a las ricas minas de plata que se escondían en sus montañas. Muchos mineros hicieron fortuna, y el pueblo creció con sus palacios, sus casas señoriales, sus iglesias barrocas y sus balcones cubiertos de flores.

franciscanos que comenzaron a fundar iglesias y a predicar la religión católica. Así se fueron mezclando las costumbres y las culturas, los sueños y las tradiciones.

Taxco se hizo rica y virreinal gracias a la plata que nacía en sus montañas, y fue la cuna del más grande de los dramaturgos mexicanos, Juan Ruiz de Alarcón, aquel de *La verdad sospechosa*, del que tomó el nombre que hoy lleva. También tuvo su parte en la Independencia, porque en 1821 se redactó en el templo de San Bernardino el "Plan de Iguala", una proclama de independencia y una propuesta para el establecimiento de un gobierno mexicano, que unió a Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero en el "abrazo de Acatempan".

BALCONES FLORIDOS Desde el pie del cerro suben como en un laberinto, las angostas calles sin veredas pero primorosamente cubiertas de adoquines. Dos siglos después de su fundación Taxco reluce con el brillo de la plata y se viste con la ostentación de los mineros que se han hecho ricos.

La calle San Agustín asciende serpenteante hasta la Plaza Borda donde se levanta majestuosa la Catedral de Santa Prisca, construida en 1758 por Don José de la Borda, el gran promotor de la industria minera taxqueña que la mandó a levantar para agradecer la fortuna que había logrado con sus minas de plata. Sus dos torres de linaje andaluz se cuentan entre las más originales y soberbias del barroco hispanoamericano y la cúpula está recubierta de azulejos poblanos. Trece retablos, algunos frescos y los techos y paredes de madera tallada y recubierta con hojas de oro engalanan el interior en un alarde de derroche decorativo.

Otras construcciones rodean la plaza: el ex convento de San Bernardino de Siena, construido en 1592 y uno de los más antiguos de América; lostemplos de Santa Veracruz y San Francisco; la casa donde vivió el viajero y naturalista Alexander Von Humboldt, hoy sede del Museo de Arte Sacro Virreinal; la casa Borda; la Casa de las Lágrimas y la Casa del Balcón. No hay lógica urbana en esta agreste topografía de calles singulares. Las viviendas de piedra y cantera parecen estar incrustadas en la montaña, con sus muros pintados de blanco y techos a dos aguas de tejas rojas, conectadas por interminables escaleras que aparecen de pronto como salidas de la nada. Pero las calles de esta ciudad colonial que no se sabe si sube o si baja conservan un aire lleno de romanticismo, con sus terrazas llenas de flores multicolores y sostenidas por vigueríás en forma de pecho de paloma, con sus jardines y fuentes, con sus rincones pintorescos.

LUNA DE PLATA Aunque la platería tiene un extraordinario desarrollo en el México virreinal, Taxco de Alarcón se destaca más por su producción minera que por la labor de sus artesanos, que son españoles. Es tanto el control que se ejerce sobre el trabajo de los metales preciosos, que en 1527 una Cédula Real prohíbe dar trabajo de joyería *a los indios plateros de esta Nueva España*.

Pasada su época de esplendor,

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar.** Taxco de Alarcón se encuentra en el estado de Guerrero, a 170 km al sur de la Ciudad de México, y a 1750 m sobre el nivel del mar.

Por avión a México DF: Aerolíneas Argentinas: 0810-222-86527; Aeroméxico 4315-1936; LAN 4378-2200; Copa Airlines 4132-3500.

Por bus: desde la Ciudad de México, autobuses que salen cada hora de la Terminal del Sur (metro Taxqueña), empresas Estrella Blanca y Estrella de Oro. Tardan 2,5 hs. Y cuestan alrededor de u$s 10.

■ **Servicios:** hotelería de todos los precios, restaurantes, tiendas de souvenirs y artesanía en plata, bares.

■ **Atractivos:** templo de Santa Prisca, Museo de Taxco Guillermo Spratling, Museo de Arte Virreinal, Museo de la Platería, teleférico y monte Taxco. Muy cerca: grutas de Cacahuamilpa y Cuernavaca.

■ **Clima:** templado con veranos cálidos. Las noches de diciembre y enero suelen ser frescas.

■ **Más información:** Agregaduría Cultural de la Embajada de México: Arcos 1650, Buenos Aires, Tel. 4789-8820/22; Oficina de Turismo de México: Av. Santa Fe 920, Tel. 4393-7070. Embajada Argentina en México: 52 82 29 74; Secretaría de Turismo (Sectur): 52 50 85 55.


La iglesia de Guadalupe, una virgen mexicana que se le habría aparecido a un azteca en el siglo XVI.

Taxco permanece en silencio por más de un siglo. En 1929, la ciudad todavía conserva su bien ganada reputación de Real de Minas, pero ya no es la misma. Desierta y casi abandonada desde finales del siglo XIX, sobrevive en los romances populares que relatan hazañas de poseedores de inmensas fortunas, historias de mineros y aventureros a la búsqueda de oro y plata, que entretejen riquezas con miserias y palacios con caserones abandonados.

Parece un pueblo fantasma el que recibe a William Spratling, un norteamericano que escribe sobre turismo para el *New York Herald Tribune*. Sus amigos son parte del mundo intelectual de principios de siglo XX: William Faulkner, John Dos Passos, David Alfaro Siqueiros, Frida Kahlo, Diego Rivera y Miguel Covarrubias lo alientan para trazar un nuevo camino. Spratling es un gran coleccionista de arte prehispánico y seguidor del movimiento "Arts and Crafts" de William Morris. Se instala en la antigua ciudad colonial y, seducido por el talento de sus artesanos, se convierte en el gran impulsor de la platería. En 1935 funda el "Taller de las Delicias", para revitalizar las manos maestras.

Veinte años más tarde ya existen en la ciudad más de trescientos talleres de platería, y Taxco de Alarcón comienza a recuperar su perdido esplendor. Surgen orfebres notables como Antonio Pineda, Matilde Poulat, Héctor Aguilar o la familia Castillo, y la plata toma el color de la Luna para transformarse en joyas deslumbrantes y únicas, que a veces se hermanan con el esmalte o con piedras semipreciosas. Cada rincón de este pueblo reluciente alberga un taller de platero, una tienda que quema los ojos de tanta plata convertida en jarras, en candelabros, en mil objetos que superan la imaginación.

EL OTRO PARAISO Todavía se ven mulas de carga en las calles, campesinos encorvados, vendedoras de pan con sombreros de ala ancha, pequeños mercados donde se venden dulces de *pipilitas* con forma de animalitos y verduras multicolores. Cada sábado el pueblo se pone en movimiento en un mercado al aire libre o *tianguis*. En los puestos cubiertos por blancos toldos se venden joyas y objetos de plata, petacas de fibra de palma, sombreros y dulces de todo tipo. Alrededor de la plaza están las fondas de las que asoma el olor de las tortillas, de los frijoles, del pozole, del mole de *jumil* que es el plato típico de Taxco.

En ocasiones el pueblo se viste de fiesta. En el Día de Santa Prisca cientos de peregrinos inician una extraña procesión hasta la plaza de la Catedral, llevando sus animales para que los bendiga el cura del pueblo. Al amanecer del día siguiente todos los fieles forman un insólito coro, cantando al unísono las estrofas de "Las Mañanitas" mientras en el atrio pequeños grupos de danzantes indígenas hacen de esta fiesta un encuentro sincrético.

Se dice que la Semana Santa de Taxco es una de las más antiguas, porque comenzó en 1592 y es algo diferente de la que se celebra en otros lugares de México. Los soldados romanos y los apóstoles visten de un modo particular: los primeros con blusas amarillas y calzones rojos, los segundos con una corona de hoja de naranjo. La procesión recorre las calles al son de un pequeño tambor y de las chirimías que una vez acompañaron a los gobernantes Nahuas.

Otra celebración muy característica de México es el Día de Muertos. Su tradición se remonta a los tiempos anteriores a la Conquista, ya que los antiguos mexicanos veían a la muerte como un privilegio. Es un día de alegría, porque la muerte no se llora, se celebra. Javier Ruiz Ocampo, ese cronista de la memoria, explica que "nosotros los de Taxco ayudamos a los muertos a que lleguen al paraíso". Por eso les ponen en sus mesas su música, su tequilita, el pan, el mole, las galletas y los dulces, y sobre todo las flores amarillas de *Cempasúchil*, que los aztecas llamaban la flor de los mil pétalos, porque el color es el símbolo inequívoco de la vida eterna. "Tú imagínate las flores amarillas, el pan de color café con azúcar roja, los dulces de diferentes colores. Entonces pensamos que el muerto viene a ese lugar, come opíparamente, toma su tequila y sigue transitando hasta el paraíso".

No era un paraíso aquel Taxco de Alarcón de ricos señores y fortunas imposibles, sino este otro Taxco donde las manos sabias moldean su destino como si fuera una primorosa vasija de plata.

EL DIA DE LOS JUMILES

Poco tiempo después del Día de Muertos, Taxco celebra una fiesta cuya tradición comenzó en 1943. Un grupo de intelectuales y de miembros de la "sociedad" taxqueña invitaron al sacerdote del pueblo para que oficiara una misa en la cima del cerro del Huixteco. Pero no era sólo una ceremonia religiosa, sino una especie de verbena donde se leía poesía, se pronunciaban floridos discursos y se organizaban bailes populares. Por aquel entonces se distribuían en Taxco programas de invitación al Huixteco, cargados de humorismo y en los que se satirizaba a muchos personajes locales. Pero lo curioso de este festejo es que la gente iba al cerro a recoger los *jumiles*, unos insectos que viven al pie de las cementeras o en las hojarascas del encino, y que son el plato más característico de los habitantes de este pueblo que fue de plata. Todavía hoy, casi la mitad de la población de los habitantes suben al cerro para celebrar con una gran comilona esta delicia local. Tanto, que a los taxqueños se los conoce como "jumileros".

Noticiero

Megafiesta en Berlín

El 7 de junio la capital alemana organiza una Mega Fan Party, bajo el lema "Berlín da la bienvenida al mundo del fútbol", para celebrar el comienzo del Mundial. A partir de las nueve de la noche, el show será televisado en directo por la cadena alemana ZDF, con la participación de figuras como Andrea Bocelli, Simple Minds, Olodum y el Coro de la Opera Alemana de Berlín. Pelé y otros campeones serán parte del evento. Para el 7 de julio se espera otra espectacular fiesta de despedida, en la Columna de la Victoria, con Sudáfrica como protagonista del próximo Mundial 2010.

Esquí en el Himalaya

Las laderas del Himalaya, donde se encuentran los picos montañosos más altos del mundo, se preparan para recibir una nueva estación de esquí, que aspira a albergar en el futuro una edición de los Juegos Olímpicos de Invierno. Se trata de un proyecto de 250 millones de dólares impulsado por Alfred Ford, bisnieto del pionero de la industria automotriz Henry Ford, que incluye un complejo hotelero cinco estrellas, 300 cabañas y un telesférico para llevar a los visitantes hasta los 4300 metros de altura. Los habitantes de la región se oponían en principio a la construcción del centro, por temor a ver invadido su modo de vida tradicional, mientras la compañía The Himalayan Ski Village asegura que nadie será trasladado y se respetará la arquitectura local.

Semana del Che en Alta Gracia

Se presentó en Buenos Aires la III edición de la "Semana del Che", un evento organizado por la Municipalidad de Alta Gracia, que tiene como objeto revalorizar el legado de Ernesto "Che" Guevara conmemorando la fecha de su nacimiento mediante una serie de eventos organizados en la ciudad donde residió durante su infancia. Del 14 al 18 de junio habrá con ese motivo un ciclo de conferencias, invitados especiales que tuvieron contacto con el Che, y eventos musicales.



Hamburgo: clásica y moderna, según desde donde se la mire.



Una pelota gigante pintada en la tierra saluda a

POR GRACIELA CUTULI

ALEMANIA *Argentina en el Mundial*

Tres ciudades, t

El juego, el tiempo y también un poco de suerte, que nunca viene mal, dirán si hay posibilidades de que la Argentina ponga sus ojos en Berlín, para la gran final del Mundial que se jugará en el Olympiastadion de la capital. Mientras tanto, son tres las ciudades de Alemania que captan toda la atención desde esta parte del mundo: Hamburgo, Francfort y Gelsenkirchen, las tres sedes de los primeros partidos blanquicelestes, pero que además de su puntual interés futbolístico tienen méritos suficientes como para ser destinos turísticos durante todo el año, mundiales aparte.

Como suelen recomendar los guías antes de poner un pie en Alemania, conviene aprender al menos dos palabras básicas del vocabulario del buen turista: "Bitte" (por favor) y "Danke" (gracias), para después encomendarse a los dioses protectores del viajero y poner rumbo al destino favorito. Sin duda a la vuelta habrá –además de fotos para compartir, anécdotas y la impresión básica que todo argentino se lleva de Alemania (¡lo bien que funciona todo!)– una valija llena de recuerdos de estas tres ciudades que guardan desde souvenirs de Los Beatles hasta el corazón financiero alemán.

Durante el Mundial, la Tierra se pone más redonda que nunca. Y su eje se desplaza hasta pasar justo encima de Alemania. Mientras tanto, desde la Argentina toda la atención está puesta en las tres sedes donde nuestra Selección jugará la primera ronda, Hamburgo, Francfort y Gelsenkirchen.

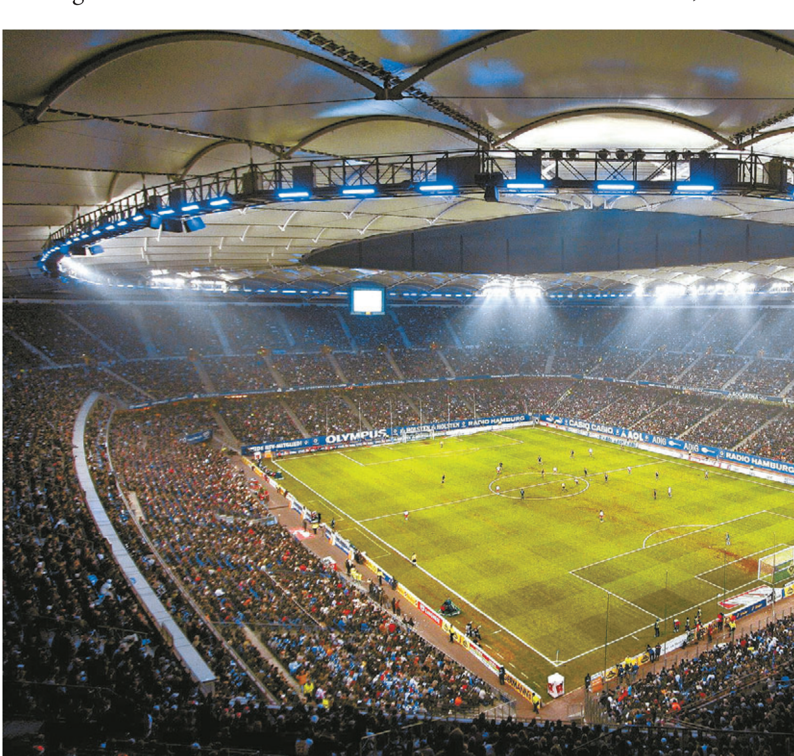
HAMBURGO, AL NORTE Es innegable que Hamburgo se hizo famosa por su "zona roja", el Reeperbahn, y por lo tanto inevitable que hacia allí se dirija la atención de algunos recién llegados, insensibles al menos en un principio a la rica historia de la ciudad. Cabarets y espectáculos *hard core* es lo que sobra a lo largo de estos 600 metros que conforman el corazón del St. Pauli, un distrito de la zona oeste dedicada a los entretenimientos (incluyendo bares, clubes, casinos y la Operetenhaus). Para una mirada un poco más intelectualizada del tema, hay que visitar el Erotic Art Museum.

Por el Reeperbahn supieron tener sus andanzas los jóvenes John Lennon, Paul McCartney, Ringo Starr y George Harrison, a quien terminaron deportando por ser menor de edad. Y aquí Stuart Sutcliffe, el quinto beatle, dejó el grupo para quedarse con la pintora alemana Astrid Kirchherr (la misma que, según la leyenda, inventó los famosos flequillos). Quienes quieran seguir sus pasos irán hacia el edificio del Star Club (Grosse Freiheit 39), hoy cerrado, y el Kaiserkeller (Grosse Freiheit 36). En la misma calle se encuentra una de las discotecas más concurridas, la Grunspan. El World Cup Fan Village está sobre Heiligengeistfeld, al norte del Reeperbahn, con su estadio, pantallas gigantes para retransmitir los partidos y por supuesto muchos otros eventos mediático-futbolísticos que estarán a la orden del día.

Hamburgo es el segundo puerto de Europa, de modo que una visita por la zona vale la pena para ver el importante movimiento, tanto a pie por los muelles como embarcándose en las lanchas que proponen paseos turísticos desde el agua.

Del sector antiguo de Hamburgo, en cambio, es poco lo que sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial: pero la ciudad está acostumbrada a renacer de sus cenizas, si se recuerda que superó un primer incendio de los vikingos, en el siglo IX, y que luego en tres siglos sufrió ocho incendios más. Nada de eso le impidió convertirse en la puerta de la poderosa Liga Hanseática hacia el Mar del Norte, ni ser nombrada más tarde Ciudad Imperial de Alemania (es decir que sólo debía responder ante el emperador). El barrio antiguo, el Altstadt, está cruzado por canales que van del Alster al Elba, y tiene eje en torno del Rathaus (ayuntamiento), un edificio imponente que tiene 647 habitaciones, es decir, algunas más que el propio Palacio de Buckingham. Hamburgo tiene más puentes que Venecia y Amsterdam juntas, y si acierta a pasar por sus canales algún navegante avezado, puede de intentar alquilarse a orillas del Alster su propio velero o canoa para recorrer la ciudad desde el agua.

Entre los iconos y lugares imperdibles de Hamburgo se encuentran también la Michaeliskirche, una ca-



El estadio de Hamburgo a pleno, donde jugará Argentina en la primera ronda.



a los viajeros que llegan en avión.

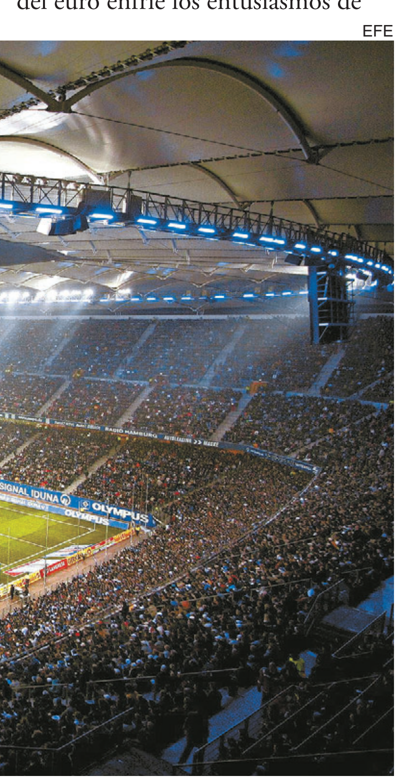


La elegancia no es sólo británica: un edificio refinado pero sobrio en la ciudad de Gelsenkirchen.

res estadios

tedral del siglo XVIII que es uno de sus edificios más conocidos, el zoológico Tierpark Carl Hagenbeck y el Fish Auction Hall and Market, el más antiguo y tradicional de los mercados al aire libre. Los fashion victims además no podrán quejarse: entre Colonnaden y Neuen Wall se concentran tantas galerías comerciales, tiendas y pequeños negocios innovadores y de lujo como pueda desear el turista más adicto al shopping. No hay que olvidar que los hamburgueses gozan de una ciudad rica gracias al comercio, desde hace siglos, y por lo tanto tienen bien previstos los lugares donde gastar lo ganado y al mismo tiempo tentar a los turistas, aunque el valor del euro enfríe los entusiasmos de

EFE



cualquier argentino. Al menos, siempre alcanzará para darse un gusto cultural, ya que Hamburgo también es una ciudad con una nutrida cartelera de espectáculos y una intensa vida nocturna. En particular, es la ciudad del mundo donde se representan más musicales, incluyendo algunos tan conocidos como *Mamma Mia!* (sobre música de Abba, un enorme éxito también en Broadway) y *El rey león*. Y aquí no hay problemas lingüísticos, ya que la música es el idioma universal.

FRANCFORT, LA REINA DEL OESTE El restablecimiento de Berlín como capital de la Alemania reunificada, hace 15 años, no le pudo hacer sombra al estatuto de Francfort como capital económica, con un isla de rascacielos muy parecidos a los norteamericanos y un skyline capaz de hacer olvidar que si hoy esta ciudad es una de las más nuevas y modernas de Europa, se debe la violenta destrucción sufrida bajo los bombardeos hace apenas medio siglo. Y la reconstrucción fue al modo alemán, organizado e impecable. Por las dudas, no hay que confundir esta Francfort, la "reina del oeste", sobre el río Mein (por lo que se conoce como Frankfurt-am-Mein) con la otra, una importante ciudad del este, cerca de Polonia, conocida como Frankfurt-am-Oder.

Hoy tienen sede aquí el Bundesbank (banco central alemán), ferias de comercio internacionales que atraen a público de todo el mundo (como la célebre Buchmesse, o Feria del Libro), y una Bolsa cuyo curso marca, junto con París, Tokio y Nueva York, el pulso de la economía global. La Bolsa fue fundada por los mercaderes de Francfort en 1585, con intención de ordenar una serie de negocios tan crecientes como caóticos, pero el edificio actual es de fines del siglo XIX. Desde la galería de visitantes, se puede observar el movimiento frenético de los intercambios comerciales, hoy tan informatizados que cuesta imaginar lo que fue este lugar cinco siglos atrás.

Aunque reconstruida, la plaza Romerberg –la más antigua de la ciudad– sigue revelando el encanto de la Francfort vieja, bordeada de edificios restaurados de los siglos XIV y XV, cerca de la catedral (Dom) y del ayuntamiento (Römer), formado por tres edificios del siglo XV con la arquitectura típica local. El Dom es un lugar central para la historia de Alemania: allí fueron coronados entre 1562 y 1792 los emperadores germánicos y su torre gótica es una auténtica superviviente de la Segunda Guerra. No muy lejos, otra torre –esta vez un moderno rascacielos donde tienen sede los estudios televisivos más altos de Europa– permite subir al observatorio para divisar ampliamente toda la ciudad: es la Main Toser, el primer rascacielos de Francfort con plataforma de observación para los visitantes.

En el centro histórico, uno de los grandes puntos histórico-turísticos de Francfort es la casa natal de Goethe. El gran poeta nacional alemán nació aquí en 1749 y su casa fue abierta al público en 1863, unos 30 años después de su muerte. Desde entonces, es lugar de peregrinación para los turistas y admiradores de uno de los grandes espíritus de la historia, de quien suele decirse que fue el último hombre en dominar todos los campos del conocimiento humano. La casa está decorada en varios estilos que reflejan las tendencias del siglo XVIII, del neoclásico al barroco y el rococó. Se conserva la biblioteca familiar, donde trabajaba el padre de Goethe, y las habitaciones guardan todavía objetos del escritor cuando era niño. Junto al museo se estableció el Frankfurter Goethe-Museum, con una biblioteca de 120.000 volúmenes y unos 30.000 manuscritos relacionados con Goethe y su obra.

Después, mapa en mano, se trata de elegir, ya que Francfort tiene valiosos museos y puntos de interés. Desde el Museo de Arte Moderno de la Domstrasse hasta la Opera de Opernplatz, desde el Deutsches Architekturmuseum hasta el zoológico de las afueras y el Palmengarten, o Jardín Botánico, todos son buenos lugares para los momentos pre y pos futbolísticos que inevitablemente dominarán estos días. Pero antes de dejar Francfort, también merece una visita el antiguo barrio de Sachsenhausen, en la orilla sur del Main, que conserva sus calles empedradas, las casas de época y jardines que invitan al paseo. Aquí se encuentra el complejo de museos Museumsufer, y sobre todo el área peatonal de Rittergasse, donde no es posible resistirse a probar el célebre

>>>


Edificios con techo a dos aguas en la pintoresca Francfort.


Una vista de ensueño desde el muelle Don Bruno.

>>>

Apfelwein (vino de manzana, llamado Ebbelwei en el dialecto local) en alguna de las muchas tabernas que proponen la degustación.

GELSENKIRCHEN, PARA SEGUIR JUGANDO El Mundial es el principal responsable de haber puesto a Gelsenkirchen –la antigua "ciudad de los mil fuegos"– en el mapa de la Alemania turística. Sin duda no le faltan méritos deportivos, sobre todo el importante estadio Arena AufSchalke, considerado como uno de los más modernos de Europa.

La ciudad es tradicionalmente una de las capitales industriales germánicas, que hoy reconvirtió muchos de sus antiguos talleres, fábricas y fundiciones en centros culturales y artísticos que la convierten en un centro de dinamismo e interés más allá de lo estrictamente deportivo. Aunque el fútbol es una auténtica pasión popular, con miles de aficionados afiliados a los clubes y un equipo importante en la liga alemana (es posible cruzarse con los jugadores del Schalke en Buer, la zona norte de la ciudad, cerca del estadio, donde hay lugares para salir a comer y bailar hasta que se haga de día).

En Gelsenkirchen, además de los futboleros, sobre todo los amantes del pop y el rock estarán de parabienes en estos días, ya que en ocasión del Mundial tocarán aquí –donde son frecuentes los recitales– Simple Minds, Statu Quo, los Gipsy Kings y Bryan Adams. Estos eventos forman parte del Festival paralelo al Mundial, organizado junto con otros entretenimientos relacionados con el fútbol.

Gelsenkirchen tiene entre sus principales atractivos para visitar una importante zona comercial conocida como Centro, la antigua mina Zeche Zollverein (hoy incluida por la Unesco en la lista de los Patrimonios de la Humanidad), los palacios Horst y Berge Schloss en Buer, el parque Nordstern Park (una ex mina de carbón) y un barrio antiguo, el Altstadt, ideal para la pausa del mediodía y la tarde en alguno de los muchos cafés, bares y restaurantes. No hay mejor lugar para probar las especialidades de la cocina alemana, a base de carne de cerdo, salchichas y la célebre cerveza. ¿Qué más se puede pedir? Ah, sí..., que además Argentina gane los partidos. Pero eso ya no es cuestión de turismo...

DATOS UTILES

■ Alemania ofrece todas las opciones de alojamiento, desde los albergues juveniles (abiertos a todas las edades, pero para su red de socios), cuya información se puede consultar en el sitio *www.jugendherberge.de/es/* (en español), hasta hoteles de todas las categorías. Pueden hacerse reservas on line a través del sitio *http://web2.hrs.de/se/7000590?KDNR=7000590?&L=es*

■ Dentro del país lo más cómodo es moverse en auto: Alemania dispone de una red de 11.000 kilómetros de autopistas gratuitas, con un eficaz sistema de atención en emergencias. También la red de trenes es amplia y cómoda, bien preparada para afrontar la alta demanda del verano europeo, y permite llegar directamente al centro de cada ciudad en trenes expreso. Hay sistemas de pases entre extra e intraurbanos que facilitan los desplazamientos; conviene consultar en cada oficina de turismo local.
Informes: *www.alemania-turismo.com*

■ Para información relativa a Alemania como país anfitrión del Mundial 2006, se puede consultar el sitio: *http://wm2006.deutschland.de/ES/Navigation/Home/home.html*

NEUQUEN

Villa

Un tranquilo paseo por el paraje Villa Quila Quina –en pleno Parque Nacional Lanín–, rodeando el margen sur del lago Lácar, en tierras de la Comunidad Mapuche Curruhuinca.

POR JULIAN VARSAVSKY

San Martín de los Andes es un pueblito cordillerano a orillas del lago Lácar, elegido por aquellos viajeros que en general añoran simplemente descansar en una cabaña de madera, disfrutar de la cocina patagónica y realizar paseos cortos y tranquilos que ofrezcan panoramas idílicos de las montañas. Uno de estos paseos –que permite observar el lago desde el margen sur y luego atravesarlo en un catamarán– es el circuito que llega a Villa Quila Quina, un paraje al borde del lago, en el extremo opuesto a San Martín.

DESDE EL PUEBLO Este paseo –que es uno de los circuitos del Parque Nacional Lanín– comienza por la Ruta Nacional 234 (o ruta de los siete lagos). Saliendo desde San Martín con rumbo sudoeste, a los 5 kilómetros de ruta aparece el acceso a Quila Quina, un camino de ripio en buen estado que recorre 12 kilómetros más hasta el borde del lago.

La visita se puede realizar de forma autoguiada o con una excursión armada. Una alternativa es tomar el catamarán a orillas de lago Lácar y atravesarlo hasta el otro extremo para desembarcar en el muelle. Allí comienza Villa Quila Quina y desde la orilla se puede caminar por la costa del lago para observar las laderas montañosas llenas de cipreses y unas agradables playitas que se extienden al pie de la montaña. El regreso a San Martín sería otra vez con el catamarán.

La segunda opción es realizar la salida con auto propio, siguiendo la misma ruta que realizan las agencias de turismo con una combi. La ventaja de ir con una excursión es que el guía va comentando la compleja historia de la zona, incluyendo la riqueza cultural de sus habitantes, quienes conforman una comunidad mapuche.

"Bienvenidos al paraje Quila Quina. Comunidad Mapuche Curruhuinca." Así reza el cartel que recibe a los visitantes junto al camino, señalando que las relaciones entre los pobladores autóctonos de la región y el huinca (hombre blanco) han mejorado por lo menos un poco en los últimos años. Esta comunidad tiene asignado desde 1989 un lote de 10.500 hectáreas de tierra en todo el paraje, las cuales son intransferibles y las comparten entre todos sin mayores problemas (ellos mismos eligen su cacique cada dos años). Viven en casas que aparecen espaciadamente entre los vallecitos, a no menos de 500 metros una de la otra.



El bucólico paisaje del lago Lácar desde una playita en Villa Quila Quina.

Desde San Martín de los Andes

Quila Quina

No existe registro exacto que determine cuándo exactamente la comunidad mapuche llegó a esta zona –lo hicieron desde el otro lado de la cordillera, empujados por los españoles–, pero la historia cuenta que vivían junto al lago Lácar donde ahora está el pueblo de San Martín. Hasta que en 1898 fueron expulsados por Rudesindo Roca –hermano de Julio Argentino–, ante quien decidieron negociar en vez de combatir dada la inferioridad de fuerzas guerreras. Ahora viven de cortar leña –los guardaparques les señalan qué árboles pueden talar–, crían chivos, se emplean en el pueblo para realizar trabajos manuales, cultivan algunas verduras y ahora también comienzan a dedicarse un poco al turismo. Sus condiciones de vida –a decir verdad– han mejorado con la llegada de la democracia, ya que sus votos comenzaron a tener valor y en los últimos años lograron "arrancarle" al Estado casas de material, que les mejoraron la vida en un paraje que luego de una tormenta de nieve queda aislado del mundo. Y lo más curioso de todo esto –según comenta el guía– es que quienes diseñaron las casas nuevas para los aborígenes no se preocuparon por preguntarles qué tipo de estructura hogareña les gustaría tener. En sus casas ancestrales han vivido siempre en comunidad familiar, ocupando un único ambiente que tenía en el centro un caldero que servía de calefacción y para cocinar. Las nuevas casas traen divisiones internas y una estufa junto a la pared, así que los arquitectos modernos lo que hicieron fue desestructurar una tradición acaso milenaria que por supuesto los aborígenes no iban a cambiar de la noche a la mañana. Como resultado, algunos de ellos que habitan en lugares muy apartados siguieron viviendo en sus casas de madera y utilizaron las de material como galpón.

En la primera mitad del recorrido sobre el ripio se atraviesa un típico bosque andino patagónico donde predominan los achaparrados ñires. En el punto más alto del recorrido –a 10 kilómetros de la partida–, se llega a un mirador natural con una vista panorámica del lago, la villa y el arroyo Grande. Desde allí se ve una planicie que alberga una exclusivísima villa residencial con unas pocas mansiones de lujo desperdigadas en la inmensidad, adentro mismo del parque nacional. Se trata de un grupo de casas en comodato a orillas del lago que fueron construidas en la década del '40, cuando la Administración de Parques Nacionales decidió impulsar el turismo, otorgando facilidades a las familias más adineradas de Buenos Aires para que instalaran sus casas de veraneo en este increíble lugar. Y es el día de hoy que los portadores de apellidos de alta alcurnia no se han desprendido de sus propiedades, que pertenecen a las familias Delbene, Zubizarreta y Pérez Companc.

Desde el mirador, el camino comienza a descender por el bosque hasta la tranquera de acceso a la villa. Allí, quienes vengan con auto propio pueden buscar a los guías baqueanos de la comunidad mapuche para que los acompañen por los distintos circuitos que llegan a pie hasta un área de pinturas rupestres. Además se visitan la casa de la pobladora Doña Yolanda –quien recibe a los viajeros con mate, tortas fritas y dulces caseros– y la cascada del arroyo Grande.

Una vez en Villa Quila Quina ("tres puntas" en idioma mapudungun), la excursión se detiene en el muelle Don Bruno, donde hay una confitería y un hermoso panorama del lago. A la derecha del muelle se extiende una playa muy concurrida en verano por sus finas arenas, donde se realizan navegaciones a vela o botes a pedal y paseos en kayak. Y a la derecha del muelle se llega a la Gruta de la Virgen donde hay una vertiente de agua natural que brota entre las rocas. En cambio, un camino que surge hacia la izquierda por la costa del lago ofrece una hermosa vista del Cerro Abanico, con sus formaciones basálticas de origen volcánico llamadas andesita, de donde proviene el nombre de Cordillera de los Andes. ✵

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar.** La excursión a Villa Quila comienza en la Ruta Nacional 234 en dirección a Villa La Angostura, y a los 5 kilómetros hay un desvío de ripio hacia ese paraje. Desde San Martín de los Andes en total son 18 kilómetros ida y vuelta. La empresa El Claro Turismo realiza esta excursión por $ 35. Tel.: 02972-428876 - *www.elclaroturismo.com.ar*



El bosque andino patagónico en su máxima expresión.



Un barco vietnamita navega plácidamente por el "río de los nueve dragones".

TRAVESIAS *Por el mítico río del Sudeste asiático*

Mekong

Cruza siete países y recibe seis nombres distintos. Desde su origen, un misterioso lugar del Tíbet, hasta su fin, cuando se desgaja en un delta de innumerables canales, el fértil gigante asiático serpentea por 4900 kilómetros desbordantes de vida.

POR PACO NADAL *

Un río no tiene edad, en esto radica su hechizo. Posee otros parámetros mensurables, sí, como longitud y caudal, nacimiento y desembocadura; pero el fluir de sus aguas es como un bucle, una cinta sinfín junto a la que nacen, crecen, se reproducen y mueren culturas, civilizaciones, cultivos, ciudades, imperios, templos y gente. Y mientras esto sucede, el río –siempre igual, pero siempre distinto– sigue fluyendo sin que nadie pueda aventurar cuándo empezó a trasladar agua y cuándo terminará de hacerlo.

¿Qué edad tendría el Mekong? ¿La de los templos de Angkor? ¿La de los arrozales que brotan en cada palmo de terreno libre en la época de lluvias? ¿La de la tradición china? El Mekong no es sólo el duodécimo cauce más largo del mundo y el tercero de Asia. Un venerable curso líquido en torno al que han crecido algunas de las civilizaciones más fastuosas de la antigüedad. (...) Descender el Mekong es como descender a las profundidades de una historia lejana. En sus orillas se levantan ruinas de templos fabulosos como los de la antigua capital jemer de Angkor, en Camboya, construidos con maestría arquitectónica en el siglo IX, cuando en Europa andaban haciendo cálculos para que no se nos cayeran las bóvedas de cañón.

El río Mekong nace en el Tíbet, al pie del Himalaya, y recorre cerca de 4900 kilómetros a través del propio Tíbet, China, Myanmar (Birmania), Tailandia, Laos, Camboya y Vietnam, donde se mezcla con el Mar de la China Meridional, formando antes uno de los mayores deltas del mundo. Su cuenca tiene la extensión de Francia y Alemania juntas, y se calcula que el 80 por ciento de la población que en ella vive depende de la pesca y la agricultura de ribera. El arroz que se produce en la cuenca del Mekong sería suficiente para alimentar anualmente a 300 millones de personas.

Este coloso ha sido a lo largo de la historia una barrera de separación más que un vínculo de unión. El río fue y sigue siendo una vía de comunicación, sobre todo en zonas remotas; pero por esa calzada de agua también se colaron piratas chinos, saqueadores, colonizadores –entre ellos algunos españoles– y ejércitos invasores de las potencias locales –el antiguo Siam, Birmania y Vietnam–, que hostigaron y saquearon ciudades camboyanas y laosianas sin pausa ni piedad. No es de extrañar, por tanto, que del río se recele. Tanto como para que cada región geográfica le diera un nombre diferente. En 4900 kilómetros, el Mekong cambia de nombre seis veces. Para los tibetanos es Dza Chu ("agua que nace de los peñascos"), para los chinos es Lancang Jiang ("río turbulento"). Tras lamer la frontera birmana, el río gira al Este y se interna en Laos, donde se lo conoce como Mae Nam Kong ("madre de todas las aguas"). Con él seguirá casi mil kilómetros más, hasta que, al entrar en tierras de Camboya, se lo rebautizará otra vez como Tonle Thom ("gran río"), para volver a cambiar al cruzar la frontera vietnamita y aproximarse a su final, donde el río se desgaja en mil canales que irrigan el delta y se lo conoce como Cuu Long ("río de los nueve dragones").

RIO ABAJO En Luang Prabang, como en todo Laos, la gente madruga mucho, pero las primeras en levantarse suelen ser las mujeres que venden sus productos en el mercado de verduras de la calle Talad. Viven al otro lado del río, y antes del amanecer indochino cruzan en sus piraguas el Mekong para conseguir un buen sitio y vender la mercancía antes de que los calores tropicales fundan la ciudad en una calma bochornosa. A pesar de esas prisas, el de Talad no es un mercado al uso. No es ruidoso y estresado. Nada lo es en Laos. El budismo impregna cada acción cotidiana, y el viajero occidental, acostumbrado a otros ritmos, termina dejándose acariciar por esa ingenuidad laosiana que tiene más de sentido inteligente de la existencia que de candor inexperto. Luang Prabang es la antítesis de la ciudad asiática atacada por la contaminación y el tráfico. Apenas hay vehículos a motor, y las pocas motos y coches que circulan no van a más de 30 kilómetros por hora. ¿Para qué ir más rápido? El mercado de Talad huele a cilantro y a leche de coco, y tiene el color dorado de la mañana incipiente. Hay una sonrisa beatífica en el rostro de estas mujeres que suena a natural. Esa paz de espíritu hace aún más subyugantes los viejos edificios coloniales franceses de Luang Prabang, un conjunto arquitectónico de casitas de madera de teca de dos plantas, supervivientes de la Conchinchina francesa, que le ha valido a Luang el reconocimiento de Ciudad Patrimonio de la Humanidad.

Luang Prabang es la primera gran ciudad laosiana que baña el Mekong y en la que el tráfico comercial por el río empieza a intensificarse, sobre todo en época de lluvias. (...) Los *hena saa* ("barcos lentos"), piraguas alargadas y majestuosas con la proa rojiza levemente erguida, remontan el Mekong hasta Bang Hue Xai, el puerto fronterizo con Tailandia, donde suelen recoger a decenas de jóvenes mochileros que hacen Indochina a golpe de guía de *Lonely Planet*. Desde Chiang Rai pasan a Laos por esta vía, y tras unos días en Luang Prabang siguen ruta a Vietnam Norte. (...)

Cuatrocientos kilómetros río abajo, las aguas del Mekong desfilan frente a Vientianne, la capital laosiana. Es tranquila y adormilada, y sólo tiene de capital el nombre. Hay algunas grandes avenidas de la época comunista que recuerdan la ampulosidad del urbanismo soviético; mucha vida local en torno a la ribera del Mekong, con restaurantes, cafés y terrazas que los vecinos inundan al atardecer y los días festivos, y un desproporcionado arco de triunfo, el Patuxai, levantado por la oligarquía gobernante en los años '60, antes de que llegaran los marxistas del Pathet-Lao, con dinero desviado de donaciones de Estados Unidos que debían servir para la construcción de un nuevo aeropuerto. Vientianne tiene una intensa vida nocturna, ya sea en prostíbulos camuflados como karaokes o en restaurantes y discotecas para la clase media y alta local y los residentes extranjeros. (...)

El Mekong entra de esta manera en Camboya. No así los viajeros, que debemos abandonar el río en este punto y cumplir los trámites de aduana en un pequeño puesto de madera que los laosianos han montado en el margen izquierdo del cauce. Hasta hace poco, el paso a extranjeros estaba vedado por esta frontera terrestre pero, aunque no hubiese estado prohibido, hubiera sido suicida intentarlo; en esta zona remota y frondosa se ocultaban los últimos *jemeres rojos* de Pol Pot, un nombre asociado por toda una generación con los mayores crímenes contra la población civil. (...) Hoy, tras los acuerdos de paz de 1999, no quedan guerrilleros en la frontera con Laos y Tailandia, pero el tránsito sigue siendo igual de conflictivo. Según el mapa de la editorial Globetrotter, existe una carretera asfaltada que en paralelo al Mekong cruza Camboya y llega hasta el mar. Pero es sólo una declaración de intenciones. (...) Lo que sí ha llegado es la deforestación. Avanzamos por un paisaje marciano, con miles de árboles arrancados y kilómetros de selva quemada. Con la excusa de la apertura de la nueva calzada, el gobierno camboyano ha autorizado la tala de los árboles a unos 500 metros por ambos lados de la obra. (...)

ORILLAS VIETNAMITAS El Mekong ha recorrido ya más de 4 mil kilómetros desde su nacimiento –donde quiera que se sitúe–, pero es al entrar en Vietnam y desperdigarse por los canales del delta donde de verdad se convierte en un torrente de vida. Vietnam y Mekong son dos realidades inseparables, dos siameses unidos por un cordón de aguas estancadas. El río deja de ser líquido para transformarse en recuerdo.

Recuerdos de la guerra de Indochina, de la colonización francesa, de la escuela de la madre de Marguerite Duras, de Graham Greene y el hotel Continental de Saigón, del coronel Kurtz y la *Cabalgata de las valquirias*, y de una generación de jóvenes norteamericanos desperdiciada en una guerra absurda. Pero también de la vida que renace después de cada Monzón, de los templos de tejados puntiagudos con grandes cornamentas al borde de los canales, de los mercados flotantes, de los arrozales que verdean eléctricos al sol justiciero del Trópico, de la vida que se escenifica enlas riberas y de ese "manto de opulenta vegetación que por abajo se encuentra ya trabajado subrepticiamente por el microbio humano", como decía Pierre Loti, el viajero y escritor francés que visitó Angkor en 1900. En Vietnam, sus habitantes viven en el río. Como si este cauce sin edad fuera mucho más antiguo, más protector aún en el delta.

Los caminos de Vietnam son una sucesión de obstáculos, ya sean caminantes, motoristas, mercaderes, animales, camionetas, restaurantes, mercados o viviendas que ocupan los laterales de las carreteras en un disco rayado, sin que se sepa dónde acaba una aldea y empieza la siguiente. Parece que los más de 70 millones de vietnamitas se pasaran la vida haciendo algo al borde de los caminos. Detrás están los interminables arrozales. Hombres y mujeres se agachan y levantan de forma rítmica cubiertos con sus *non la*, los gorros cónicos tradicionales vietnamitas. El arroz en Vietnam es una forma de espiritualidad. La savia que mantiene el árbol de la vida, tan antigua como el propio río. Por eso la silueta minúscula de los aldeanos es parte necesaria del decorado. Tal como ocurre en las orillas del Mae Nam Kong desde hace más de mil años.

* De *El País Semanal.*